

623.004

Los libros

IMAGEN DE ARMANDO DONOSO
POR GUILLERMO FELIU CRUZ

por FIDEL ARANEDA BRAVO.

Después de don Samuel A. Lillo cuando el poeta y maestro entró en el retiro y en la soledad de su vida, quizá ningún hombre de letras chileno ha tenido mejores dotes de escritor que Armando Donoso; el impulso dirigió y alentó con generosidad a los jóvenes escritores que llegaron hasta su oficina de "El Mercurio". Así lo reconoce también Guillermo Felio Cruz, en la primera página de la biografía y crítica biográfica de Donoso en espíritu tan benévolo y comprensivo; y a quien muchos debemos las conversaciones literarias aparecidas en nuestro país, entre los años de 1925 y 1945. "El cuadro de la literatura en el exilio y en la crítica, fue la pasión más íntima y fuerte de un espíritu, la que hizo al escritor. Pero también supo presionar su vida a los que comenzaban y, como él luchaban por escribir: la vida intelectual. Era escritor con su saber y con su pluma. Servía e impulsaba a quienes lo buscaban, se le acercaban, o deseaban en sus trabajos literarios. A todos otorgaba su amplia protección, su consejo y estímulo. "Hicieron grupos en que recibieron el carácter empulso para encontrar el camino, la forma y la materia". (Pág. 4). Y, en estos mismos términos, el autor concluye su elogio de Armando Donoso, como verdadero orientador de los jóvenes escritores de la novela épica. En estas páginas tal vez las más hermosas y conocidas del libro, Felio Cruz hace una evocación fiel, clara y fervorosa de la personalidad íntima de Donoso; presenta tanta vida que lo hace revivir como si lo viera.

Y, nos parece ver de nuevo al escritor en "El Mercurio", confiado entre libros y papeles; su figura diminuta, pero elástica, es cabra grande, casi desproporcionada para su cuerpo; su rostro plácido, aunque delatador de las inquietudes interiores, que aminoraban por entre los grandes ojos escurridores; sus modales distinguidos, concordantes con su invariable penitencia de gran señor.

En más de 220 páginas, Felio hace un retrato acotado del periodista, subdirector de "El Mercurio" y crítico literario, cuyos retratos los da la propia pluma de Hector Vozzani en su prólogo.

El autor de esta biografía de Armando Donoso, era hasta hace poco sólo un historiador erudito, que no había penetrado en la vida íntima de los hombres de letras; más, en sus últimos trabajos sobre Emilio Valsecchi, Francisco Antonio Encina y en este libro de Donoso, parece haberse renovado; escribe con fluidez y agilidad, conoce la historia literaria y el ambiente en que se mueve la gente de letras; opera con exactitud y perspicacia del crítico; avanza, sobre la producción intelectual de sus biografías, procura igualmente ser medida en sus juicios y en estas páginas sobre Donoso se serena y eleva en sus juicios. Sin embargo, en la página 149, el autor resalta por la pendiente del sectarismo partidista, al referirse a las controversias, hechas por Armando Donoso, a los viejos chilenos de 1915.

En el reportaje a don Abdón Cifuentes dice: "La personalidad de Abdón Ci-

fuentes se disminuye. Hoytario intransigente, conservador-clerical hasta el extremo, en los hombres de pensamiento liberal ve enemigos y desconoce todo lo que no es suyo o la obra de su partido. Mucho vivió Cifuentes. Al final, se le respeta como una figura histórica, se lo mira como un naufrago de sus propias doctrinas, una a una vencidas, si bien algunas alcanzaron exilio transitorio".

En cambio, para Armando Donoso, escritor ecuménico, intransigente, desapasionado, Cifuentes es lo que fue: "Apóstol. Apóstol por todo lo que hay en su vida de abnegación, de voluntad, de sacrificio, de religioso convencimiento". (1)

Por su parte, don Francisco Antonio Encina, que no es un "simulador" de nuestra historia, sino su audaz intérprete, piensa que "Don Abdón Cifuentes era ecuménico fervoroso y ultramontano de alma, vida y corazón, pero era al mismo tiempo muy inteligente y profundamente crítico y, dentro de lo que no afectaba a sus creencias y a sus ideales políticos, bastante sensible a los ambientes" (2). Tan poco "sectarismo e intransigencia" los Cifuentes que colaboró con el Presidente Federico Errázuriz Zañartu; y en el conflicto provocado por el empuje del coronel panquista don Manuel Zañartu (octubre de 1911) don Abdón Cifuentes, ideó un "Modus Vivendi" que aprobaba la conducta del Obispo Salas, pero a su vez, el Gobierno dictó el decreto por el cual se destinaba en los cementerios eclesiales existentes, un local para sepultar los cadáveres de "aquellas indivi-

duas a quienes las disposiciones canónicas plegan el derecho de ser sepultados en sagrado". (21-XII-1911).

Los conservadores nunca han sido amigos de mi devoción, y he discutido muchas de sus actuaciones; jamás, tampoco, he mantenido el sacro ministerio mezclándose en la política partidista; sin embargo pienso que don Abdón Cifuentes actuó como apóstol, en una época de luchas doctrinarias y religiosas, en las cuales los prelados y el clero, no están exentos de alguna culpa, el patriótico conservador dio testimonio de su fe y amor a Cristo. Cifuentes, por su propia trayectoria política, merece el reconocimiento de todos los chilenos; y creo, como Francisco Antonio Encina, que es uno de los protagonistas de la República.

Más, este es sólo un paréntesis. Guillermo Felio Cruz, en este libro sobre Armando Donoso, escribe un bello capítulo de nuestra historia literaria.

- (1) Armando Donoso. RECUERDOS DE CINCUENTA AÑOS. Ed. Nascimento. 1947. Pág. 112.
- (2) Francisco Antonio Encina. HISTORIA DE CHILE. Tomo XV. Pág. 234.

Imagen de Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Imagen de Armando Donoso por Guillermo Feliú Cruz [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile